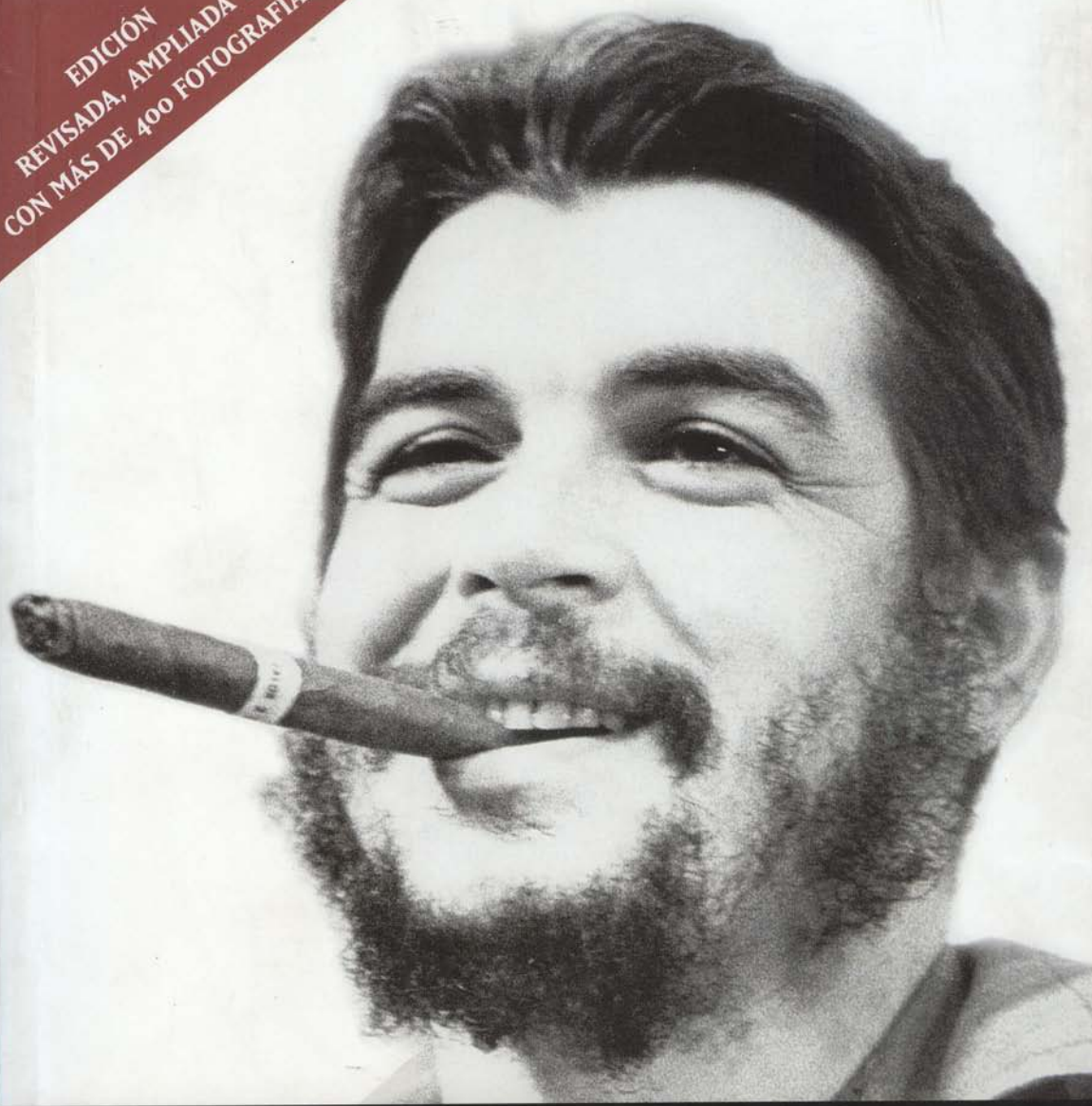



EDICIÓN
REVISADA, AMPLIADA Y
CON MÁS DE 400 FOTOGRAFÍAS



Paco Ignacio Taibo II

ERNESTO GUEVARA

TAMBIÉN CONOCIDO COMO EL CHE

 Planeta

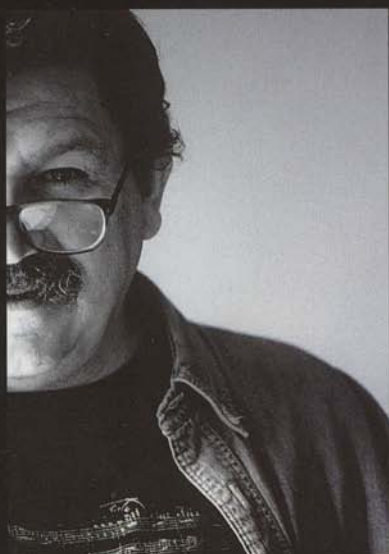


Foto: © Marina Taibo

PACO IGNACIO TAIBO II (Asturias, 1949) es el creador de la nueva novela negra en español con la serie protagonizada por Héctor Belascoarán Shayne, y director de la célebre Semana Negra de Gijón. Incansable activista social, historiador y autor de la biografía del Che más leída, su obra ha sido publicada en 28 países y es autor de más de 50 libros en distintos géneros literarios. Algunas de sus novelas han sido mencionadas entre los "libros del año" por el *New York Times*, *Le Monde* y *Los Angeles Times*. Ha merecido tres veces el Premio Internacional Dashiell Hammett a la mejor novela policiaca, el premio francés 813 a la mejor novela extranjera publicada en Francia y el premio Bancarella en Italia al libro del año.

Ernesto Guevara

también conocido como El Che

PACO IGNACIO TAIBO II

 Planeta

ÍNDICE

NOTA DEL NARRADOR (a la 42 edición en español, tercera versión del texto)	11
1. El pequeño Guevara, infancia es destino	20
2. Furibundo Serna	34
3. “Toda esa fuerza se gasta inútilmente”	40
4. El descubrimiento de América	51
5. Entrada por salida	63
6. América sin fin	66
7. Guatemala, las horas de la verdad	74
8. Estaciones de paso	88
9. El mundo finalmente es una isla	102
10. Entrenando para la guerra	113
11. La abuelita hace agua	137
12. El desastre	145
13. Sin destino	152
14. Resurrección en La Plata	158
15. Ejecución	173
16. Arañando la tierra	183
17. Comandante	193
18. La polémica	218
19. La sierra y el llano	234
20. La ofensiva	241
21. Invasión	252
22. Nuevos montes, nuevos problemas	278
23. La campaña relámpago	300
24. Los mau mau en Santa Clara	322
25. El último día de la guerra, el primero de la revolución	340
26. El largo enero del 59	349
27. La batalla por la reforma agraria	371
28. No se puede soñar a la sombra de una pirámide	388
29. Para encontrar un lugar en la revolución	397
30. “Cada vez que un Guevara abre un negocio, quiebra”	406
31. Fábricas y desodorantes	434

32. Playa Girón	444
33. Las dificultades de una sociedad socialista	458
34. Sin derecho a cansarse	477
35. Ganas de tirarle a los aviones	495
36. “El mismo Che no podía ser siempre como el Che”	507
37. El 64, los subterráneos de la revolución	533
38. De nuevo América Latina	559
39. El redescubrimiento de África	574
40. “El concurso de mis modestos esfuerzos”	587
41. Tatu, el tres	599
42. La espera en el “infierno surrealista del tedio”	607
43. Un fantasma dotado del don de la ubicuidad	623
44. La derrota de Front de Force	626
45. Abatimiento y fuga	631
46. El optimista pesimista	644
47. Un fantasma dotado del don de la ubicuidad (II)	651
48. Debacle	655
49. Los días finales de aquel noviembre	663
50. Dar Es Salaam	670
51. Praga: el frío, la soledad	677
52. El reto de la esfinge	687
53. Quemar las naves	690
54. “Volveré a ser yo”	710
55. La brutal expedición	732
56. Combates	742
57. La intervención, los amigos muertos	761
58. La masacre de la retaguardia	784
59. “Zafar y buscar zonas más propicias”	798
60. Quebrada del Yuro	806
61. La captura	811
62. Las 18 horas de La Higuera	817
63. El cadáver desaparecido	832
64. Los muchos relojes del comandante Guevara	844
65. Los diarios escurridizos	847
66. La “maldición” del Che	857
67. Una fosa con siete cadáveres	861
68. Imágenes y fantasmas	867
FUENTES INFORMATIVAS	876

III

Desde la aparición de la edición corregida y aumentada de este libro nuevas informaciones sobre la vida de Ernesto Guevara se han hecho públicas: aparecieron sus cuadernos de Praga: *Apuntes críticos a la economía política*, su antología de poesía (*El cuaderno verde*, que al final resultó rosa), un par de cuentos, las biografías que escribió sobre Marx y Engels, muchas de sus notas de lectura de adolescencia y los índices de sus lecturas en el Congo y Bolivia.

La esperada aparición de *Evocación*, de Aleida March, aporta muchos elementos sobre su vida privada en los años 60.

Su paso por la Secretaría de Industria se enriquece con los testimonios de Miguel Ángel Arcos Bergnes, Tirso W. Sáenz, de dos de sus "chilenos": Romeo y Oyarzún, y de un nuevo libro de Orlando Borrego: *Che, recuerdos en ráfaga*. Por cierto que una excelente entrevista de Néstor Kohan con Borrego da clara cuenta de los estudios y debates que el pequeño círculo de compañeros del Che, con él al frente, tuvo en la primera década de los años 60.

Apareció una biografía del general Bayo escrita por Luis Díez: *Bayo, el general que adiestró a la guerrilla de Castro y el Che*, y el libro de Antonio del Conde, el Cuate: *Yate Granma*. De enorme interés son las entrevistas de José Antonio Fulgueiras con combatientes que acompañaron al Che en la Sierra Maestra, el Escambray, el Congo, las cuales añaden y enriquecen el anecdotario.

Una conversación en La Paz con Soria Galvarro me obligó a revisar la parte boliviana del libro añadiendo materiales que no había utilizado en la narración previa, como el diario original de Pombo y las evaluaciones completas a los combatientes, gracias al libro compilado por el propio Soria y los excelentes materiales de los cinco tomos de *Documentos y testimonios*; el testimonio de Eusebio Choque, el libro de Eusebio Tapia (*Piedras y espinas en las arenas de Ñancahuazú*), las entrevistas con Paco, el libro del general Reque Terán, los trabajos de Vázquez Viaña, Vania Solares y *Arguedas confidencial* del periodista boliviano Roberto Cuevas Ramírez, una biografía repleta de información sobre el contradictorio y extraño ministro del Interior boliviano. Fueron muy importantes las memorias de Ciro Bustos (*El Che quiere verte*) y muchos artículos que bordan sobre el fangoso tema de "quién traicionó al Che en Bolivia".

Hoy se tiene acceso a más materiales desclasificados del archivo de la CIA y a nuevas entrevistas con los agentes Gustavo Villoldo y Félix Rodríguez.

Gracias al artículo de Gary Tennant sabemos algo de las relaciones del Che con los trotskistas cubanos.

A toda esta producción de libros de testimonio, ensayos, documentos, los cultos laicos, las nuevas biografías, se han sumado cuatro películas sobre el Che (las más interesantes, la de Salles y las de Soderbergh) y otras más estarán en camino, decenas de documentales, tres nuevas novelas: la del ex canciller boliviano Juan Ignacio Siles del Valle: *Los últimos días del Che*. *Que*

el sueño era tan grande, con una curiosa estructura de novela documental; *Las andaduras del Che*, del novelista español Ramón Chao, que busca el paralelo narrativo entre el Che y el Quijote, y *El misterio de las Tánias*, del chileno Sebastián Edwards.

Y sólo doy cuenta de una pequeña parte de lo encontrado e incorporado. Han pasado casi 13 años desde que entregué a la editorial el primer manuscrito. Para la actualización de esta nueva edición sumé a los millares de libros, artículos, fotos, documentos y entrevistas utilizados en la primera y la segunda versiones otros cientos. Aunque no siento haber realizado cambios esenciales a la primera edición, se corrigen errores, se matizan historias y se incorporan anécdotas que enriquecen la visión del personaje. Pareciera que, en lo esencial, la historia ya está contada, aunque algunas polémicas persisten y se agudizan y he aprovechado la oportunidad para meterme en ellas.

La respuesta del mercado al culto social del Che está llegando a límites de saturación. Y frente a estos comportamientos desatados, los intelectuales de la nueva derecha se ponen nerviosos, ellos, tan defensores del capitalismo salvaje, tan benévulos con el sistema, se tiran de los pelos ante sus aberraciones: los irrita hasta el delirio el vendedor de camisetas del Che en el submundo de la economía marginal, se exasperan por la inmoralidad del que muestra al turista la casa en la que el Che vivió en Guayaquil para ganarse dos pesos, se escandalizan hasta el rasgamiento de camisa por la impureza del “chebisnes”. ¿Son acaso ellos los guardianes del Che? ¿Los propietarios de alguna pureza moral que desconocíamos?

Dos personajes son buenos exponentes de la versión menos matizada de la nueva reacción (en su extremo más culto estarían Jorge Castañeda y el francés Pierre Kalfon): Humberto Fontova, autor de *Exponiendo al Che Guevara real y a los útiles idiotas que lo idolatran* y de “Fidel’s Executioner”, y Álvaro Vargas Llosa: “La máquina de matar: El Che Guevara, de agitador comunista a marca capitalista” y *El mito del Che Guevara y el futuro de la libertad*, publicado en inglés por The Independent Institute. A ellos se suman Frank Niess y Kate Havelin. Cuando sus materiales llegan a la Red, en un torneo de citas cruzadas, centenares de artículos tratan de mostrar lo absolutamente políticamente incorrecto que Guevara era (“feroz exterminador de homosexuales en Cuba”, se dice en una página *web*, “machista extremista”, se lee en otras tantas), ridiculizarlo en función de la mercadotecnia existente, como si el pobre Ernesto fuera accionista de las fábricas de camisetas que repiten su imagen, y convertir al Che en un sádico asesino.

Un tema central es el paso del Che por La Cabaña y la calificación de “asesino implacable”, “carnicerito de La Cabaña”, “ejecutor a sangre fría” que de Ernesto Guevara hacen. He revisado cuidadosamente estos materiales tratando de encontrar qué hay de cierto en ellos.

El último material de la leyenda negra es *La autobiografía de Fidel Castro*, de Norberto Fuentes, dos tomos de más de mil páginas cada uno, con más de

dos centenares de referencias al Che. Más allá de la gracia del chismorreo antifidelista y de las interioridades y metainterioridades del proceso revolucionario, que Norberto conoció con cierta extensión, el libro no discrimina entre la información, la especulación, el chisme y la calumnia y los mezcla generosamente, haciendo una labor de mago para el lector el distinguir entre uno y otro; reproduce documentos que no lo son, y sistemáticamente pone en boca de Fidel pensamientos cuya veracidad es imposible de establecer. Más cerca de la novela que del testimonio, induce peligrosamente a sus lectores a dar por bueno el rigor en lo narrado, más aún con la enloquecida advertencia de los editores de que se trata de la “biografía canónica del dictador”.

La exhumación de los restos del Che y de varios de sus compañeros ha sido motivo de una nueva polémica a raíz de la aparición de un artículo de los conocidos Maite Rico y Bertrand de la Grange (“Operación Che. Historia de una mentira de Estado”), que sostiene que el cadáver desenterrado en Vallegrande y llevado a Cuba no pertenecía al Che. El artículo, notablemente minucioso en la reconstrucción de la historia, obliga a discutirlo en detalle.

De todos estos materiales y muchos más se dará cuenta en esta nueva edición.

IV

Los textos en cursiva pertenecen al Che; son fragmentos de cartas privadas, cartas abiertas, diarios, notas manuscritas, mensajes, artículos, poemas, libros, discursos, conferencias, intervenciones públicas o semipúblicas de las que se levantaron actas, respuestas a entrevistas, incluso frases suyas registradas por testigos confiables. Él es el segundo narrador de esta historia, el que importa.

Las notas han sido agrupadas al final de cada capítulo; incluyen explicaciones de las fuentes informativas usadas, breves esbozos de varios de los personajes esenciales, referencias a historias secundarias, polémicas, ampliaciones e interpretaciones. Se sacaron del texto para no distraer una lectura fluida, pero revisándome y releyéndome, tengo la sensación de que un lector crítico, saltándose las fuentes informativas, que operan como una referencia para historiadores, no debería dejarlas pasar. En ese cajón de sastre hay muchos materiales claves.

V

La lista de agradecimientos es inmensa: no me olvido de Miguel Díaz y su fotocopiadora, mi tocayo Paco Rosas y su maleta de recortes, todos los viejos guevaristas; Justo Vasco, que revisaba imprecisiones y cubanías, los fotógrafos habaneros, la dirección de *Verde Olivo*, y quiero destacar particularmente al periodista Mariano Rodríguez Herrera (que me ayudó a escribir un libro que me-

recía escribir él) y a los novelistas Daniel Chavarría (quien operó como mi chofer en La Habana por solidaridad pura), José Latour (que actuó como documentalista por razones de maravillosa amistad), Luis Adrián Betancourt (que hizo de la confianza un monumento cediéndome su archivo) y mi colega Jorge Castañeda, quien más allá de las discrepancias en la visión del personaje (discrepancias que se han venido agrandando al paso de los años, conforme Jorge vendía su alma al diablo y se alejaba del fantasma del Che) fue durante la etapa en la que se escribió la primera versión el más leal competidor, confirmando mi idea original de que en la historia nadie es propietario de documentos, tan sólo de interpretaciones y de maneras de contarla.

A esta lista se han añadido varios nombres: Santiago Behm, que me hizo llegar su archivo familiar, Orlando Borrego, Zoila Boluarte, Patty González, Roberto Fernández Retamar, Ismael Gómez Dantés, Laura Brown, Dominick Abel, David Cabrera, Julio Pineda, Gianfranco Ginestri, Vladimir L. Kulikov, Soria Galvarro y Loyola Guzmán.

VI

La elaboración de la primera versión de esta biografía me dejó en un estado deplorable, repleto de obsesiones y angustias. No sabía que hacer una biografía era llegar tan cerca de la piel ajena. No sabía lo cerca de la locura que te pone el estar varios años obsesivamente encerrado con un personaje, en el cuarto originalmente vacío, que poco a poco se llena de detalles, mientras la historia se fabrica. Resulta peligroso acercarse demasiado a un personaje como éste. Meterte en su cabeza, salir y tomar distancia, y eso una y otra vez. Mientras escribía su biografía sentía que el fuego me llegaba a los pies, aumentaba las horas de trabajo, unía las noches con los días. ¿Qué mierda era esto? ¿El método Stanislavsky en la historia? Aunque me dijera que si no te metes en la piel del personaje no podrás entenderlo, si no te acercas no lo comprenderás. El distanciamiento es un recurso obligado de historiadores del medioevo. Pero el Che quema, quema, acelera, obliga, impone...

Es difícil hablar de ese personaje "Siempre con un compás de adelanto sobre la música", como decía Debray que le decía Fidel.

Supongo que escribir esta tercera versión no ajustará mis cuentas personales con Ernesto Guevara y que seguirá visitándome en sueños, para regañarme por no estar poniendo bien los ladrillos en una escuela en construcción.

VII

A lo largo de la lectura de todos los nuevos materiales me he topado frecuentemente con una polémica subterránea, que distorsiona de mala manera la

historia: las profundas diferencias de muchos de los historiadores y testimoniantes con la dirección de la revolución cubana, en particular con Fidel. Es a partir de estas diferencias como se viaja al pasado para reafirmarlas, aun a costa de falsificar lo sucedido. Y la historia del Che y sus relaciones con Fidel y la revolución cubana se revisa a la luz de manías, acontecimientos que habrían de producirse 20 años más tarde o fenómenos que Guevara no vivió. Por otro lado, la tentación desde Cuba, de proponer un Che perfecto, modelo no discutible de encarnación de la revolución, penetra centenares de textos, censura, autocensura y omite, mutila y empobrece ideológicamente. He intentado que las trampas de los mitógrafos, evangelizadores de la imagen del Che, no me involucren y que los antifidelistas no me contaminen con sus obsesiones extrahistóricas.

De cualquier manera, invito al lector a que no se confíe y haga de ésta, como de todas las otras, una lectura tan crítica, tan irreverente y tan piojosa (en el sentido de minuciosa) como sea posible. El Che se los agradecería.

VIII

El Che fue desde su primera juventud un aventurero, vagabundo y romántico. Tragador de tierra ajena, paracaidista en territorios desconocidos, practicante de una ética de las emociones que mandaban sobre los límites oscuros de la razón. Estas tres grandes virtudes, matizadas, moderadas por la experiencia y las derrotas, lo acompañaron a lo largo de su vida.

La izquierda neanderthal de los años 60, con la que yo crecí, tenía esas palabras en el catálogo de las perversiones, eran nombres de maldades y enfermedades, “desviaciones pequeñoburguesas”. ¿Desviaciones de qué? ¿Desviaciones de cuál camino? ¿Sólo había un camino? Recuperar al Che hoy es recuperar palabras como éstas, recuperarlas en sus sentidos originales. Romántico: aquel que acaricia las ideas amorosamente, las ideas más allá de su viabilidad. Vagabundo: aquel que concibe el mundo como un escenario de viaje permanente en el que no hay que apoltronarse y detenerse. Aventurero: aquel que concibe la vida como una aventura cuyas consecuencias resultan incalculables. Y junto a ellas palabras como utópico (aquel que cultiva el amor por la utopía), informal (aquel que prescinde y está en contra de las formas), irreverente (aquel que no hace reverencias ante ninguna forma de poder), igualitario (aquel que practica la igualdad en el reparto de los bienes y las miserias), imprudente (aquel cuyo lenguaje y cuyos actos no miden consecuencias y que ha perdido el conservador sentido de la prudencia).

Palabras que asocio fuertemente a la imagen del Che, que crece conforme escribo sobre él.

Viví en una generación en la que el racionalismo intentaba montarse sobre el romanticismo y le daba un barniz, pero por mucho que perseveraba, lo

romántico siempre brotaba bajo la frágil capa de pintura, nunca lo sustituía; y en la que el marxismo chic adoptaba como cantinela el verbo “desmitificar”. Soy plenamente consciente de que desmitificar al Che, rehumanizar su mito por la vía literaria (que no novelesca, esto nada tiene que ver con la ficción), la única que conozco, la de contar minuciosamente sus historias, es colaborar a la remitificación, y no me preocupa. Creo en el derecho de los ciudadanos a los mitos.

PIT II
México, D.F
Mayo de 2010

"Más allá de toda parafernalia retorna. En era de naufragios es nuestro santo laico. Más de 40 años después de su muerte, su imagen cruza las generaciones, su mito pasa correteando en medio de los delirios de grandeza del neoliberalismo. Irreverente, burlón, moralmente terco, inolvidable."

Desde la aparición de la última edición de este libro, la información inédita sobre la vida de Ernesto Guevara creció enormemente: se han dado a conocer más documentos escritos por él, se publicó una decena de libros, entre otros los de Aleida March, Orlando Borrego y Antonio del Conde; nuevos testimonios enriquecieron el anecdotario; la CIA desclasificó archivos que hasta ahora era imposible consultar. A todo lo anterior se suman documentales, películas, ensayos, novelas, artículos periodísticos, y el testimonio gráfico de más de 400 fotografías, todo incorporado en esta nueva edición que, como siempre, busca rehumanizar y remitificar al Che, sin duda el heraldo de la revolución latinoamericana.

Ernesto Guevara, también conocido como el Che ha vendido más de un millón de ejemplares en 18 países y 10 idiomas. Una obra imprescindible para entender al personaje y todo un momento de la historia de América Latina.